

Texto- Isaías 46:9-11

Título- La grandeza de la soberanía de Dios en Su propósito eterno, Su providencia actual, y Sus planes futuros

Proposición- Cada evento en nuestras vidas- pasado, presente, y futuro- ha sido decretado por Dios para cumplir Su voluntad, y Él está activo en hacer todo para Su gloria y nuestro bien.

Intro- La semana pasada empezamos una serie en dos partes en cuanto al tema de la grandeza de la soberanía de Dios. El hecho de que Dios es grandemente soberano significa que Él reina sobre absolutamente todo, sin excepción, que domina sobre cada cosa en existencia, que no hay nada que suceda en este universo que no este bajo Su control. Es una doctrina esencial para entender en verdad quien es Dios, para no caer en el error de inventar un Dios de nuestras propias imaginaciones. En el mensaje de hace 8 días, nos enfocamos en las palabras de David en I Crónicas 29, estudiando la grandeza de la soberanía de Dios en Sus atributos, Sus pertenencias, y Sus obras. Hoy vamos a continuar con el mismo tema, pero profundizándonos más en la idea de las obras de Dios, pensando en la grandeza de Su soberanía en el pasado, el presente, y el futuro- Su soberanía en Su propósito eterno, Su providencia actual, y Sus planes futuros.

Y para ver estas verdades vamos a estudiar este pasaje en Isaías 46:9-11- pero quiero que empecemos aquí con el versículo 5, que nos ayuda a enfocarnos otra vez en este tema de la grandeza de la soberanía de Dios- “¿a quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?” Es una pregunta retórica, que significa que no requiere respuesta, que la respuesta es obvia- no podemos comparar a Dios con nada ni con nadie, porque no es semejante a nada ni nadie. Como dice el final del versículo 9, “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí.” Dios es único- no hay nadie como Él en todo el universo- solo Él es el verdadero Dios, y solamente Él merece toda la gloria.

Entonces, vamos a ver estos tres aspectos de la soberanía de Dios- en el pasado, el presente, y el futuro- porque es importante darnos cuenta de que la soberanía de Dios no solamente se refiere al pasado, o solamente al presente, o solamente al futuro. Podría ser nuestra tendencia enfocarnos en uno de estos aspectos, pero no en los tres. Esta es una razón de la importancia de este mensaje. Pero también es muy, muy importante ver la aplicación práctica de esta doctrina a nuestras vidas diarias. Vimos la semana pasada que parte de nuestra reacción a la doctrina de la grandeza de la soberanía de Dios es más alabanza, más adoración por quién es y por lo que ha hecho. Y sin duda la alabanza es una aplicación práctica, es muy práctica si la manera en la cual pensamos de nuestro Dios cambia, porque esto afecta cada parte de nuestras vidas. Pero también necesitamos entender cómo nuestras vidas diarias cambian cuando por fin entendemos y aplicamos esta verdad de la soberanía de Dios- cuando deja de ser nada más que conocimiento intelectual y empieza a afectar la manera en la cual vivimos- porque esto es lo que queremos- no una cristiandad teórica, sino queremos vivir a la luz de lo que aprendemos para ser cambiados por Dios y Su Palabra.

Y si esta es la verdad, si realmente queremos ser cambiados por Dios y Su Palabra, este pasaje que hoy vamos a estudiar es importante- porque lo que tenemos aquí son las palabras de Dios mismo- es una descripción divina de Él mismo, no una descripción humana. No podemos ignorarla, y después del mensaje nadie aquí podrá decir que nunca ha oído estas verdades- nuestro Dios es soberano, y Él mismo nos lo dice.

Entonces, vamos a estudiar la grandeza de la soberanía de Dios en Su propósito eterno, Su providencia actual, y Sus planes futuros por medio de este pasaje en Isaías 46- viendo, muy prácticamente, que cada evento en nuestras vidas- pasado, presente, y futuro- ha sido decretado por Dios para cumplir Su voluntad, y Él está activo en hacer todo para Su gloria y para nuestro bien.

I. La grandeza de la soberanía de Dios en Su propósito eterno (el pasado)- vs. 10a

Empezamos con el versículo 10 para ver la soberanía de Dios en Su propósito eterno, pensando en el pasado- después de que Dios dice, al final del versículo 9, que Él es Dios y no hay otro, no hay nada semejante a Él, el versículo 10 continúa describiéndole- “que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho.” Dios es grandemente soberano porque ha decretado todo desde antes de la creación, porque tiene un propósito eterno que no puede ser quebrantado.

Esta palabra ‘anunciar’ es interesante- se traduce en muchas diferentes maneras en el Antiguo Testamento- aquí, debido al contexto de la soberanía de Dios, no solamente tiene la idea de anunciar o decir, sino también tiene la idea de declarar o decretar. Es decir, Dios no está decidiendo hacer las cosas en el momento- no ve a una persona cayendo de una roca y al instante decide salvarle o no, por ejemplo, sino ha decretado todo anteriormente- Su soberanía en el pasado se demuestra por esta verdad de Su propósito eterno. Es eterno- es un plan desde antes de la fundación del mundo- como nuestro pasaje dice, Dios ha anunciado- o decretado- todo lo que ha pasado y va a pasar en el universo “desde los tiempos antiguos,” “y desde la antigüedad lo que aún no era hecho.” “Lo que aún no era hecho”- si creemos esto debería negar toda creencia en el libre albedrío, ¿no? No dice que Dios permite que hagamos lo que queramos y después usa lo que hicimos para cumplir Su voluntad- con lo que leemos aquí no podemos creer que a Dios no le es permitido meterse en nuestras decisiones porque nos ha creado con libre albedrío- no es así, porque aquí Dios mismo dice que ha decretado lo por venir y lo que aún no ha sido hecho desde el principio, desde la antigüedad. Tú no eres el dueño de tu propia vida, aun si crees que lo eres.

Tenemos que meditar más en esta verdad, porque es incomprendible- Dios decidió cada evento de cada segundo de toda la historia en la eternidad pasada, antes de la creación en Génesis 1. Es decir, Dios decretó el nacimiento de cada ser humano en toda la historia antes de crear a Adán y Eva- decidió cuales plantas iban a crecer en cada metro cuadrado de esta tierra en toda la historia antes de crear las primeras flores en Génesis 1. Decidió cuales animales iban a recorrer la tierra y en donde iban a vivir y lo que iban a comer antes de que este planeta existiera. Y podríamos continuar y continuar con estas declaraciones- pero el énfasis es que Dios decidió todo, todo lo que iba a existir, desde la eternidad- por eso hablamos de Su propósito eterno, porque no reacciona, no decide en el momento lo que quiere hacer, sino ha establecido todo en el pasado.

Entonces, aquí podemos ver mucha aplicación general para nosotros y nuestro mundo- ¿por qué suceden las cosas en el mundo? ¿Por qué llueve mucho aquí en el DF por 6 meses en el año? Porque Dios quiere que llueva tanto en estos tiempos, porque parte de Su propósito eterno fue que en estos años en la historia del mundo recibiéramos mucha lluvia en estos meses- entonces, cuando nos quejamos de la lluvia, estamos quejándonos de Dios y Su propósito eterno, no solamente del clima- y esto debería cambiar nuestra manera de pensar. O para usar otro ejemplo, ¿por qué tantos niños mueren de hambre cada año? Esta pregunta es mucho más difícil, porque por naturaleza incluye nuestras emociones en una manera que una pregunta de la lluvia no lo hace. Pero la respuesta es la misma- no somos duros de corazón- no nos gusta que hay tanto sufrimiento y dolor en el mundo, y deberíamos orar y hacer lo que podamos no solamente para el alivio del sufrimiento físico sino también para la propagación del evangelio en todo el mundo, que es lo más

importante. Pero sin quitar de los seres humanos la responsabilidad por haber causado tanto sufrimiento, la respuesta a la pregunta es la misma- tantos niños- y adultos también- mueren de hambre, o cualquier otra enfermedad, cada año, porque es parte del propósito eterno de Dios. Dios no es el autor del pecado, pero permite el pecado y sus consecuencias en este mundo para una razón- porque es parte de Su propósito eterno y porque es el mejor plan para Su creación. Algunos no quieren creer en un Dios así, pero no podemos decir que Dios es completamente soberano, que ha decidido todo desde la eternidad pasada, y solamente aceptar que tiene control del bueno y no del malo- no hay nada fuera de Su control, porque ha decretado todo en el pasado, antes de la creación del mundo.

Pero hay una aplicación mucha más específica para nosotros- si creemos que Dios es grandemente soberano en cuanto al pasado, que tiene un propósito eterno desde antes de la creación del universo para toda la creación, ¿cómo aplicamos esta verdad a lo espiritual, a nosotros como cristianos? En primer lugar, creemos que, exactamente como cualquier otra cosa, Dios decretó nuestra salvación antes de la fundación del mundo, para no darnos la oportunidad para jactarnos en lo que hemos recibido, porque no depende de nosotros para nada. Es decir, si Dios tiene un propósito eterno, algo que estableció y decretó antes de que nosotros nacióáramos, ¿podemos recibir cualquier gloria por ser salvos? ¿Podemos decir que hicimos aun una parte chiquita para ser salvos? Claro que no- Romanos 8:28 nos dice que hemos sido llamados conforme a Su propósito- Romanos 9 lo hace claro que Dios nos llama antes de que hayamos hecho bueno o malo- Efesios 1:4 dice que Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. Entonces, una persona que dice que Dios hizo Su parte para salvarnos cuando envió a Cristo, cuando Él murió, y ahora nosotros tenemos que hacer nuestra parte para aceptar a Cristo o no para la salvación, está completamente equivocada- Dios hizo todo en la salvación, absolutamente todo- aun nuestra creencia en Él, nuestra fe que Dios usa como medio para salvarnos es un regalo de Dios, no es algo que producimos en nosotros mismos, porque no hay nadie bueno, nadie ni siquiera uno, no hay nadie que busque a Dios.

Así que, nuestra creencia en la soberanía de Dios en el pasado, que tiene un propósito eterno, que nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, debería hacernos humildes, no orgullosos. Desafortunadamente hay personas que dicen que son reformados, que creen en las doctrinas de la gracia, pero son muy, muy orgullosas- actúan como que son mejores que otros que no creen en la elección, etc. Pero como Pablo dijo en Romanos 3:27, “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida.” Somos salvos por gracia, y compartimos esta verdad a todo el mundo, pero entendemos que aun nuestra creencia en esta doctrina no nos hace mejores ante los ojos de Dios, porque la única razón por la cual somos salvos y entendemos esta gran verdad es porque Dios es grandemente soberano en cuanto al pasado, porque tiene un propósito eterno.

En segundo lugar, podemos ver

II. La grandeza de la soberanía de Dios en Su providencia actual (el presente)- 10b-11a

Encontramos esta verdad al final del versículo 10- vimos que Dios ha decretado todo desde el principio, pero el versículo continúa diciendo, “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de Mi consejo.” Dios no solamente ha decidido como cada evento en el mundo va a suceder desde antes de la creación, sino también Su consejo permanece, hace lo que quiere, llama a las aves y a los varones para hacer Su consejo- es decir, todo, animales así como seres humanos, hacen exactamente lo que Dios quiere que hagan. Otra vez, deberíamos sentirnos maravillados por la declaración clara de la grandeza de la soberanía de Dios que encontramos aquí- Dios dice, “hago lo que

quiero.” Tú no puedes hacer todo lo que quieres, y tampoco yo- pero Dios sí- no importa lo que es, si es parte de Su propósito eterno, va a suceder, y nadie puede resistirle.

Hay algunos otros versículos en la Biblia que refleja esta misma verdad, que Dios hace lo que quiere, que es completamente soberano en el presente como lo es en el pasado. Vamos a buscar juntos en el libro de Daniel para leer un versículo importante- Daniel 4:35- aquí tenemos las palabras del rey Nabucodonosor después de que había sido humillado por Dios- él aprendió algunas verdades muy importantes, incluso lo que leemos en el versículo 35 [LEER]. Dice que Dios hace- tiempo presente- en todo el universo, tierra y cielos- según Su voluntad- que es Su propósito eterno en el pasado. Entonces vemos la progresión lógica aquí- Dios es Dios, no hay nadie como Él, no hay otro Dios, no hay nadie que puede detener Su mano, y por eso es completamente soberano para hacer Su voluntad en el presente, en cada día de nuestras vidas. En los salmos encontramos la misma verdad- voy a leer dos versículos- el Salmo 115:3 dice “Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.” El Salmo 135:6 dice, “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.” No hay nadie como nuestro Dios, nadie más poderoso que Él- hace lo que quiere en el presente, porque es grandemente soberano para cumplir Su propósito eterno.

Y este segundo punto de la soberanía de Dios en el presente es muy importante porque nos ayuda a entender que, aunque Dios decretó todo, literalmente todo, antes de la fundación del mundo- aunque tiene un propósito eterno y va a ser cumplido sin duda alguna- de todos modos no es un Dios ausente, sino activo. Es decir, no decretó todo antes de crear el mundo y después se sentó y ha estado tomando Sus vacaciones por miles de años, esperando el fin del mundo. No es así- Dios es un Dios activo. Pero ¿cómo es posible cuando decretó todo de antemano? Es la verdad porque Dios no solamente decreta y planea los eventos, sino los medios también. Por eso siempre es activo en Su creación, usando los medios que Él ha decretado para cumplir Su propósito que fue hecho antes de la fundación del mundo.

Normalmente usamos la palabra ‘providencia’ cuando hablamos de la grandeza de la soberanía de Dios en el presente- Su providencia actual, Sus acciones en cada día para que cada evento suceda como Él quiere. La palabra providencia no se encuentra en nuestras Biblias pero describe muy bien lo que estamos estudiando- déjenme leer una definición de lo que queremos decir por la providencia- “Dios, el gran creador de todas las cosas, sostiene, dirige, dispone y gobierna todas las criaturas, las acciones y las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sumamente sabia y santa providencia, conforme a su infalible presciencia y el libre e inmutable consejo de su propia voluntad para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.” Entonces, cuando usamos la palabra providencia, estamos describiendo la soberanía de Dios en el presente, la manera en la cual Dios cumple Su propósito eterno en los días actuales.

Pero la pregunta es, ¿cómo la hace? ¿Cómo demuestra Su soberanía en el presente, cómo ejerce Su providencia? Bueno, otra parte de la definición de este término es que “Dios, en Su providencia ordinaria hace uso de los medios; sin embargo Él está libre para obrar sin ellos, sobre ellos, y contra ellos, según le plazca.” Es decir, Dios normalmente escoge usar los medios normales para cumplir Su voluntad- las leyes naturales que ha establecido, o las personas del mundo, ya sean cristianos o incrédulos. Pero también puede demostrar Su soberanía a través de una providencia directa- es decir, Él puede meterse en los asuntos del mundo de manera directa, a través de los milagros, cambiando las leyes naturales, sanando a una persona, etc. No podemos limitar a Dios- es todopoderoso y puede cumplir Su propósito eterno en el presente en cualquier manera que escoge.

Pero normalmente usa medios, los medios normales para ejercer Su providencia actual. Y este asunto de los medios es muy, muy importante, porque responde a los argumentos de varias personas que no creen en la soberanía de Dios- o por lo menos, que no creen en la absoluta soberanía de Dios. ¿Ustedes recuerdan lo que dije la semana pasada en cuanto al libre albedrío? No creemos en el libre albedrío en la manera en la cual normalmente se define- que Dios nos permite hacer lo que queramos, que Él no tiene el derecho de meterse en nuestras vidas porque somos libres. Esto no es la verdad. Pero es posible ir al otro extremo y pensar, si Dios es soberano, si Su voluntad va a ser cumplida sin duda, entonces ¿por qué tengo que hacer cualquier cosa? Puedo sentarme y no hacer nada, descansar en la vida, no hacer ningún esfuerzo, y Dios de todos modos va a ser soberano y hacer lo que quiera. Pero esta perspectiva no es bíblica- por eso estamos estudiando no solamente la grandeza de la soberanía de Dios en el pasado, en cuanto a Su propósito eterno, sino también Su providencia actual, y cómo usa los medios para cumplir Su voluntad.

La verdad es que los seres humanos son seres responsables- no libres para hacer lo que quieran, no libres para hacer cosas fuera del control o de la voluntad de Dios, pero sí responsables para obedecer los mandamientos que Dios nos ha dado en Su Palabra. Bíblicamente, no podemos separar estas dos verdades- la soberanía de Dios y la responsabilidad humana- sin caer en el error de un extremo. Dios es soberano, pero nosotros somos responsables- por eso no podemos decir que Dios es el autor del pecado, que es malo porque decreta el pecado. Nosotros pecamos, y es nuestra culpa, es nuestro pecado, y aunque Dios lo permite y lo usa, no lo aprueba, porque es completamente santo. Por ejemplo, en el huerto de Edén, Adán y Eva fueron responsables para obedecer a Dios y resistir la tentación de Satanás- y cuando no lo hicieron, sufrieron las consecuencias- pero no era una sorpresa para Dios, porque había establecido Su propósito eterno mucho antes de la caída del ser humano. Y hay muchos ejemplos más, y más preguntas a las cuales podemos responder, pero no tenemos tiempo para entrar en más detalle. Pero es importante no desviarnos del equilibrio bíblico en cuanto a este tema- Dios es soberano, grandemente soberano, y no podemos negar esta verdad- pero también nos ha hecho responsables para obedecer Sus mandamientos, responsables para hacer lo que deberíamos, y por eso nos rescata de la pereza o una creencia en la suerte.

Entonces, hemos visto la grandeza de la soberanía de Dios en el pasado- Su propósito eterno- y en el presente- Su providencia actual. En tercer lugar, vamos a estudiar

III. La grandeza de la soberanía de Dios en Sus planes futuros (el futuro)- 11b

En el final del versículo 11 tenemos estas palabras de Dios- “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.” Esta es la consecuencia completamente lógica de todo este pasaje- si Dios ha establecido todo antes de la creación del mundo, si tiene un propósito eterno del pasado que está cumpliendo en el presente a través de Sus medios escogidos, tiene sentido entender que el futuro está en Sus manos también, ¿no? Que para Dios, el futuro no es desconocido, sino completamente fijado y establecido como el resto de la historia.

Obviamente entendemos que, en una manera, no hay futuro para Dios, porque Él creó el tiempo y no es controlado por ello. En una manera, no hay pasado ni futuro para Dios, sino nada más el presente- porque Él es lo mismo ayer, hoy, y para siempre- porque un día para Él es como mil años y mil años como un día. Podemos pensar en esta manera- que Dios está fuera del tiempo, y por eso el tiempo no tiene ningún efecto sobre Él, porque es eterno- nunca tuvo principio ni tendrá fin. Pero no es posible para nosotros comprender un ser que no es afectado por tiempo- tenemos que maravillarnos a la grandeza de nuestro Dios. Pero el punto aquí es que todo lo que es futuro para nosotros como seres humanos también está en las manos de

Dios- no hay sorpresas para Él- Dios no reacciona a nada porque sabe lo que va a pasar, porque ha decretado lo que va a pasar.

Y esta verdad, la grandeza de la soberanía de Dios en Sus planes futuros, debería llenarnos con confianza y con esperanza, porque aunque no podemos saber el futuro, aunque no podemos controlarlo, servimos a un Dios tan grande en Su soberanía que tiene cada segundo del resto de tu vida en Su mano, que sabe exactamente lo que va a suceder en tu vida cuando este servicio termine, cuando regreses a tu casa, cuando empieces la semana, cuando te cases, cuando tengas hijos, cuando busques trabajo, cuando te jubiles, cuando tengas nietos, cuando tu ser querido muera, o cualquier otro evento de la vida de lo cual puedes pensar. No es solamente que Dios va a estar contigo en estos momentos- aunque esta es la verdad también- sino que Él ha decretado lo que va a suceder, que tiene control de las cosas que están en nuestro futuro. Y obviamente la confianza y esperanza más grande en cuanto a este asunto para nosotros que somos cristianos es la promesa de la gloria, de la vida eterna en el cielo con este Dios soberano. No es una posibilidad que vamos a estar con Él para siempre, sino está garantizado, porque es parte de Su propósito eterno, parte de Sus planes para nuestro futuro.

Por eso, porque Dios es grandemente soberano en Sus planes futuros, no te desanimes, no te preocupes- como Cristo dijo en Mateo 6, “no se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana se cuidará de sí mismo.” Muchos de nuestros problemas vienen porque nos preocupamos pecaminosamente, sin confianza en Dios, con un miedo porque no puedes controlar lo que va a pasar en tu vida. Deberíamos recordar lo que Cristo dijo a Sus 11 apóstoles justo antes de ascender y regresar al cielo- ellos querían saber si Él iba a restaurar el reino a Israel, pero Cristo no respondió a esta pregunta, sino les dijo en Hechos 1:7, “no les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad.” Esta fue una reprensión a los 11 apóstoles en ese tiempo, pero también la es para nosotros hoy en día- no nos corresponde saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad. Dios es soberano, y nosotros no lo somos- que bueno, ¿no? Nos preocupamos demasiado en el futuro y en lo que va a pasar, cuando no controlamos nada, cuando no es posible saber lo que va a suceder en el futuro. Pero servimos a un Dios que controla todo, que sabe todo, que es soberano en cuanto al pasado, al presente, y al futuro- un Dios grandemente soberano en Su propósito eterno, Su providencia actual, y Sus planes futuros.

Conclusión- Entonces, ¿cómo podemos salir de aquí con una aplicación personal y práctica para nuestras vidas? Regresando a nuestro pasaje encontramos aplicaciones específicas de estas verdades para dos grupos de personas- personas incrédulas, que no son hijos de Dios, y personas creyentes, que son los hijos de Dios. En los versículos 8 y 12-13 vemos una aplicación para los incrédulos, para aquellos que rehúsan creer en la soberanía de Dios- tal vez personas que creen que la ciencia explica todo sin necesidad para Dios, o personas que creen en Dios pero también en su propio libre albedrío- hay muchas razones posibles por las cuales las personas no creen en la grandeza de la soberanía de Dios, pero vamos a leer aquí en estos versículos cómo deberían responder a esta verdad- “Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores” dice el versículo 8- o en las palabras de otra traducción, “acuérdense de esto, y estén confiados; pónganlo en su corazón, transgresores.” Es una llamada a los pecadores para poner atención a estas verdades y creer en un Dios así soberano en verdad, de corazón. En los versículos 12-13 Dios dirige Sus palabras otra vez a ellos- “Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.” La justicia de Dios es un tema sin temor para los cristianos, porque Cristo sufrió el castigo que la justicia de Dios requiere- Cristo nos da Su propia justicia perfecta en vez de la nuestra, que fue sucia, para que podamos estar de pie ante Dios.

Pero para el incrédulo la justicia de Dios es un asunto de temor total, porque es una justicia perfecta, mientras su justicia todavía es como trapos de inmundicia.

Por eso, cuando Dios dirige Sus palabras aquí a los incrédulos, estaba avisándoles que deberían creer en Su soberanía y creer en Él, porque Su juicio estaba acercándose a ellos. La persona que no cree en la soberanía de Dios, que depende de sí mismo para la salvación, o rehúsa creer que hay una vida eterna, no puede escaparse de las manos de un Dios justo. Si estás aquí y no te sometes a la soberanía de Dios, si la aborreces, si no la crees, estás ignorando tu propia responsabilidad, y vas a pagar el precio. Por eso expliqué anteriormente en el mensaje que el hecho de que Dios es soberano no significa que no tenemos responsabilidades, que no tenemos que creer, o compartir el evangelio, u obedecer a Dios. Por eso he dicho aquí en otras prédicas, si no eres salvo, si continúas en tus pecados, es tu culpa, no la culpa de Dios. Cree en Él, en la grandeza de Su soberanía, y en la salvación que ha hecho para nosotros.

Pero también hay una aplicación específica para los cristianos, los hijos de Dios, en nuestro pasaje- vamos a leer los versículos 3-4, pero creo que la traducción castellana oscurece el significado un poco- entonces escuchen mientras leo estos versículos de otra traducción- “Escúchenme, casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que han sido llevados por Mí desde el vientre, cargados desde la matriz. Aun hasta su vejez, Yo seré el mismo, y hasta sus años avanzados, Yo los sostendré. Yo lo he hecho, y Yo los cargaré; Yo los sostendré, y Yo los libraré.” ¡Cuál promesa para nosotros! Hemos sido llevados por Dios desde el vientre, cargados desde la matriz, en Su soberanía pasada. Y dice, aun hasta nuestra vejez Él será el mismo, y hasta nuestros años avanzados- hasta las canas, como dice nuestra traducción- nos sostendrá- que es Su soberanía futura. Dios nos cargará, nos sostendrá, nos librará. Esta es la aplicación personal de la grandeza de la soberanía de Dios para con Sus hijos- Él ha hecho Su propósito eterno antes de la fundación del mundo- nos salvó y estableció cada paso que íbamos a tomar- en nuestras vidas actuales envió al Espíritu Santo para llamarnos y regenerarnos y darnos la vida eterna, y continúa soportándonos en cada paso de la vida presente. Y sin duda, si ha actuado así en el pasado y en el presente, continuará soberano en Sus planes futuros- hasta la vejez, hasta las canas, continuará soberano en nuestras vidas, para Su gloria y nuestro bien.

Entonces, Dios, en Su providencia, en Su control sobre todas las cosas, nos ha permitido como iglesia por dos semanas estudiar esta doctrina de la grandeza de Su soberanía. La cuestión es cómo vamos a responder a este estudio- ¿vamos a continuar viviendo en la misma manera, actuando como que todo dependa de nosotros, preocupándonos por cosas que no podemos controlar? O ¿vamos a alabar a Dios aún más y más por quién es, por ser este Dios tan grande, infinitamente soberano, y confiar en Él por todo? Como iglesia, en los meses recientes y aún ahora, hemos pasado por el fuego- y no será la última vez, no se engañen- pero nuestro Dios es grande, nuestro Dios es soberano, nuestro Dios no cambia. Él decidió enviarnos estas pruebas aun antes de crear el mundo- y por eso tenemos confianza completa que está con nosotros y ha hecho todo esto para nuestro bien y para Su gloria. Y es lo mismo para nosotros individualmente también- has pasado por cosas difíciles, y también cosas buenas- y sin duda vas a continuar pasando por cosas difíciles y cosas buenas- pero tu Dios es soberano, grandemente soberano, y no hay razón para preocuparte- confía en Dios, porque es maravilloso, poderoso, victorioso, glorioso, y majestuoso- todas las cosas pertenecen a Él, y domina sobre todo. Es soberano en cuanto al pasado, en Su propósito eterno, en cuanto al presente, en Su providencia actual, y en cuanto al futuro, con Sus planes futuros. Confía en Él, porque nuestro Dios es grande en Su soberanía.